

**Selecciones de una vida reciente de san Jerónimo, el hombre de la Biblia**  
(Pietro De Leo, *Vita di San Girolamo* [Soveria Mannelli (Calabria): Rubbettino, 2007],  
trad. E. Chávez).

*Jerónimo estudia en el desierto.* Así que Jerónimo pasó algunos años en el desierto de Cálcis (años 375-376) ... determinado a practicar su opción ascética de vida en un escenario calientísimo y desolador, que no ofrecía ningún habitat segura para solitarios ...

Fue –escribe Angelo Penna- un período de vida dura, entre rigurosas penitencias y frecuentes enfermedades, marcado también por estudios intensos, sobretodo de carácter bíblico. ... también el estudio de la lengua hebrea ...

El monje dalmata no titubea al recordar las incesantes tentaciones de la carne, por las que también, para vencerlas, después confesará “me encomendé como discípulo a un hermano judío convertido, para aprender, después de la sutileza de Quintiliano, los ríos de elocuencia de Cicerón, la gravedad de Frontón y lo placentero de Plinio, un nuevo alfabeto y para ejercitarme en pronunciar sonidos estridentes y aspirados. Qué fatiga fue para mí, con cuáles dificultades me había encontrado, cuántas veces lo dejé y, después, or el deseo de aprender, nuevamente comencé, lo puede testimoniar mi conciencia y la de los que me estaban cerca.”

Comenzó entonces a ejercitarse en la exégesis de la Sagrada Escritura, a partir de los libros del Antiguo Testamento, pero también a profundizar sobre el culto astral y los ritos del mundo pagano en Oriente. [p. 21]

*Jerónimo y su grupo de mujeres ascetas.* Al mismo tiempo [durante su estadía en Roma, años 382-385] asumió la dirección de un círculo ascético en el Aventino [una de las siete colinas de Roma, muy bella hoy aún, con aire limpio; ahí esta la casa generalicia de los dominicos, Santa Sabina, donde el papa celebra el miércoles de ceniza] ... ya promovido por la noble Marcela, que reunió a muchas mujeres de la aristocracia romana, en particular viudas y vírgenes, con las cuales Jerónimo estableció profundas relaciones de singular amistad. Con ese auditorio se desahogaba contra las acusaciones injustas acerca de la traducción de la Biblia que le dirigieron algunos eclesiásticos y laicos, dejando él siempre en claro –como escribe Marcela- que su único propósito era sencillamente restablecer la exactitud de la versión de un texto que los manuscritos presentaban de manera diversa. “Si a ellos les gusta renunciar a la crítica textual –anotaba- pueden irse a apagar su sed hasta en los pantanos.” [p. 25]

“*Si alguno viene a mí y no odia a su propio padre y madre y esposa e hijos y hermanos y hermanas, sí, y hasta su propia vida, no puede ser mi discípulo*”(Lucas 14:26). En el elogio fúnebre de Paula que Jerónimo escribió después de su muerte en 404, leemos no sólo la escena desgarradora de la partida de las monjas desde el puerto romano, sino también el peso de los ideales que perseguían. [El puerto es Ostia. Se encaminaban a Belén, donde comenzando en 386 todos llevarían una vida espiritual y eremítica de oración y estudio de las Escrituras y de las lenguas bíblicas.]

“Paula baja al mar acompañada de su hermano, de sus parientes, de amistades e hijos, que estaban confiados en poder, al último momento, conmover la piedad materna y convencer a su allegada a cancelar la partida. En vano. Ya las velas se hinchaban bajo el soplo del viento y bajo el empuje de los remos la nave se alejaba de la ribera. El pequeño Toxotius, el hijo menor de Paula, extendía desde la playa sus manitas suplicantes. La otra hija, la jovencita Rufina, continuaba a implorar con lágrimas que la mamá por lo menos esperara el día de su boda. Paula, con los párpados secos, mantenía los ojos fijos en el cielo, el amor de Dios sobreponiéndose al de los hijos, olvidada de ser madre, para alzarse a ser una perfecta sierva de Dios. Sus entrañas maternas se consumían de la pena, pero dejando a un lado todo afecto humano, Paula reposaba su espíritu en su [hija] Eustoquio, compañera de ideales y de navegación.” [p. 40]